

la salud en nada se perjudica, haciendo uso de la sometida á este procedimiento.

Una de las cosas que más se usan y aprecian en París, y de las que se hace un gran consumo diario, es los hongos, á pesar de las prevenciones que hay en general contra ellos, y del veneno que indudablemente tienen algunas especies. Los mejores platos hechos con ellos son lo que llaman *blanquette* y la fritura de ella en aceite, que es lo más sabroso, así como lo más indigesto y tal vez de mayor peligro. Para hacer la primera. . . pero no, esto sería ya un tratado de cocina, más bien que una carta sobre ella. Así prefiero remitir á vd. un buen libro sobre este arte, cuyas principales recetas he traducido para vd., del mismo modo que su índice, si en él encuentra vd. algo que le llame la atención y no haya sido puesto en castellano, ocurra vd. á nuestro buen vecino y amado amigo S., que, según es de complaciente y comedido, tendrá un verdadero gusto en servir á vd., al tiempo mismo que dará parte á sus apreciables hermanas, de lo que haya encontrado á su gusto.

¡Ojalá vd. encuentre en leer esta pesada carta, tanto como al escribirla pensando en vd., ha tenido su muy obligado hijo y constante amigo!— O.



Una visita á Bicetre

Sr. Lic. D. Ignacio Alas.

Paris, Junio 20 de 1840.

Mi muy amado señor de todo mi respeto: Ayer domingo fui á Bicetre y he venido encantado de los adelantos europeos, envidioso de verlos en mi patria y muy contento de mirar tan aliviada nuestra pobre especie. Para abreviar, sólo contaré á vd. los resultados de lo que vi, sin entrar en pormenores, porque ya el papel se acaba. Bicetre está á una media legua de la Barrera y Garita, como nosotros diríamos, de *Fontainebleau* ó de *Italie* al S. O. de París. Puede con justicia la sola casa llamarse un pueblo, pues contiene 4, 300 personas, una iglesia y algunas tiendas. Está destinado á sólo los viejos, y no se ve otra cosa en todo él. Estos están divididos en válidos é inválidos, y estos últimos subdivididos en ciegos, paralíticos, gotosos, locos; los imbéciles son el eslabón de transición. Los patios están plantados de árboles y los dormitorios perfectamente limpios y ventilados. Las camas que son 3,127 constan de dos colchones, almoha-

da, dos sábanas, dos frazadas, todo rigurosamente limpio. Lo más curioso es la *Lingerie* ó depósito de lienzos: éste es una gran sala cuadrilonga con treinta y ocho estantes que la llenan toda y que contienen ropa por valor de más de 302,000 francos: uno de los artículos curiosos que constan en el inventario es: camisas 18,000. Análogos á ésto, pero retirados hasta el fondo de la casa, están los lavaderos, cuatro enormes tinas capaces para 13,000 piezas de ropa: reciben por una abertura hecha en el fondo, el vapor de una grande caldera, situada en un piso más bajo que ellas, y este vapor, circulando por la ropa colocada en el interior simétricamente, la lava y la purifica; en frente de ésta hay cuatro pilas para remover la ropa de lana, y al lado de ella, dos sillas para planchar con un mecanismo muy sencillo. Otra de las curiosidades de la casa, es el pozo de 166 pies de hondo y cuarenta y cinco de circunferencia; puede mantener 60,000 habitantes. Dos cubos, de los cuales sube el uno cuando el otro baja, son movidos por una tosca maquinaria, puesta en acción por treinta y dos hombres. Junto al pozo hay un estanque capaz de contener 5,670 pies cúbicos, (9 pies de hondo y 630 cuadrados de superficie.) La cocina tiene 24 calderas, de las que diez

y seis están destinadas á cocer diariamente y condimentar 1,800 libras de carne y 2,000 libras de sopa. Bicetre era en 1,300 un castillo fuerte: en 1,400 una casa de campo de Juan, obispo de Vinchester, de cuyo nombre se ha tomado por corrupción (Vinstestre, Vinchestre, Bichetre, Bicetre,) el que ahora tiene. Luis XIII hizo de él un hospital para inválidos y Luis XIV un asilo de mendigos.

Soy su afectísimo seguro servidor Q. S.
M. B.

MELCHOR OCAMPO



El P. Mora. Los ómnibus

Sr. Lic. D. Ignacio Alas.

Paris, Julio 6 de 1840

Mi muy amado señor de todo mi respeto: Ayer fui á visitar al Padre Mora: es sentencioso como un Tácito, parcial como un reformista y presumido como un escolástico; pero habla con una facilidad y elegancia extraordi-

narias, manifiesta sin esfuerzo una gran literatura, y clasifica y metodiza sus ideas con una precisión sorprendente. Me ha recibido muy bien, de lo que estoy muy contento; pero no lo frecuentaré, sin embargo, porque me parece un apóstol demasiado ardiente para creerlo desinteresado, en sus doctrinas, y un partidario tan exclusivo que no ha de hacer largas migas, sino con quien en todas sus conversaciones se sujete á no tener opinión propia. Y á propósito de lo lejos que vive, del mucho tiempo que me hizo pasar en su compañía y de la necesidad en que me ví de coger un *ómnibus*, voy á decir á vd. una palabra sobre esta última invención. Los *ómnibus* son unos carruajes de gruesas hojas de lata, capaces de contener cada uno diez y seis pasajeros; tienen el juego de fierro y, como la caja, casi nada pesa éste. Desde las ocho de la mañana hasta las once de la noche atraviesan todo París en todas direcciones, y aunque son diversos dueños, casi todos tienen correspondencia: está vd., por ejemplo, en el Arco de la Estrella y tiene que ir á la Plaza del Trono, que dista nueve mil metros por donde menos: ¿quiere vd. ahorrarse toda esta fatiga? Pues cada diez minutos pasa por delante de vd. un *ómnibus*, en el que se mete sin más diligencia que ordenar

al conductor que pare; da vd. sus seis sueldos (poco menos de medio real), avisa hasta donde quiere ir y con un boletito dejan á vd. en la primera administración á donde corresponde este punto, y de allí otro *ómnibus* lleva á vd. al lugar deseado en pocos minutos. No he visto cosa útil, ni creo que se encontrará nada que le supere en comodidad bajo todos aspectos.

MELCHOR OCAMPO.

Dos de sus obras

Sr. Lic. D. Ignacio Alas.

París, Octubre 11 de 1840.

Mi muy amado señor de todo mi respeto: Tengo fundada esperanza de que se publique un mamarracho que he compuesto con el título de *Viaje de un Mexicano á París en 1840*. Si tal sucede, espero no llevará vd. á mal que se lo haya dedicado, porque aunque la obra no vale nada, lo que vd. ha de recibir

es el buen afecto mío. Mi antiguo librero ha mudádose del malecón de los Agustinos, donde estaba, á la calle Prince; y como la manobra de mudar una librería no es cosa muy sencilla, no ha tenido tiempo de leer mi manuscrito y que conservo aún en mi poder y que hubiera querido estuviera ya calificado al escribir ésta, para poderle dar á vd. una noticia segura. Como si se publica será anónimo para no atraerme la atención, suplico á vd. que nada diga de él á nadie. Lo que no tiene duda que publicaré es un *Suplemento al Diccionario de la Lengua castellana por las voces que se usan en la República de México*: tengo ya recogidas más de mil doscientas voces y trabajada la definición de unas cuatrocientas, y como le doy día y noche, no acabará el invierno sin que lo vea cumplido.

~~~~~

## Una confesión

Sr. Lic. D. Ignacio Alas.

Paris, Octubre 22 de 1840.

Mi muy amado señor de todo mi respeto: tales como son mis impresiones al recibir y acabar de leer la. . . (no sé un término bastante expresivo con que llamarla), la de vd. fechas de Julio y Agosto, quiero trasladarlas en el instante mismo á fin de abrir á vd. mi corazón, pues á nadie debo con más justicia hacer sabedor de su actual estado; y lo primero de que me ocurre hablarle es mi vergüenza y mi arrepentimiento, no de haberme venido, sino del modo con que lo hice. La resolución de venir, por disparatada que sea ó parezca, no me vino, sino después de largas reflexiones; pero la pena que he causado á vd. por mi torpeza en efectuarla así, es lo que me avergüenza y mortifica.

Aunque la natural sagacidad de vd., avivada por su cariño hacia mí, no le hubiera hecho conocer tan acertada y oportunamente la realidad de los sucesos, yo no insistiría en hacer verosímil mi mal forjado cuento, sin que me